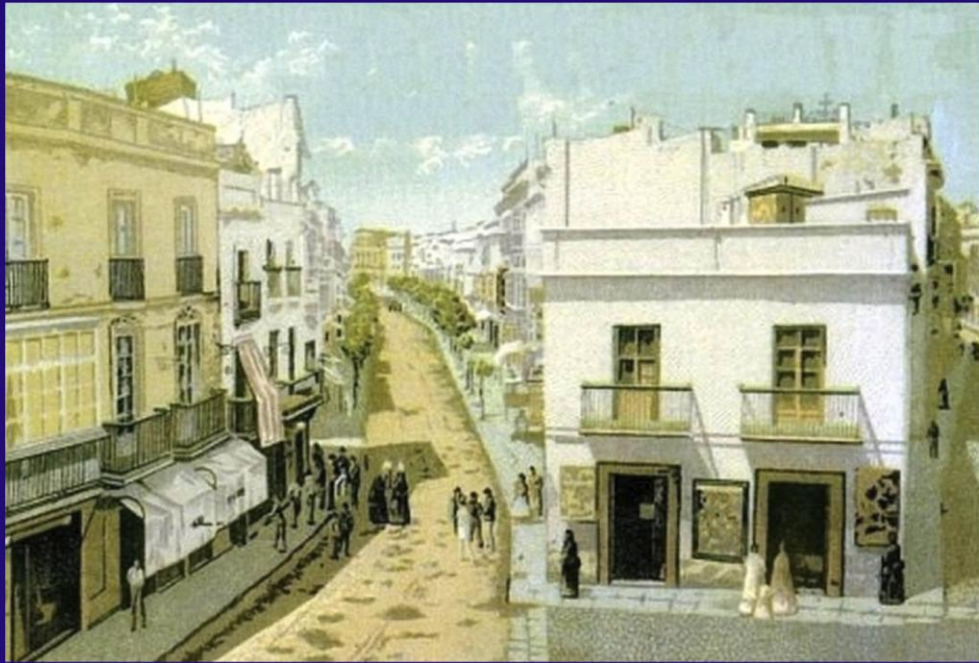




El Jerez que vivió Ramón de Cala
Ricarda López González

EL JEREZ QUE VIVIÓ RAMÓN DE CALA

(Una aproximación a la historia de Jerez de 1827 a 1902)

Ricarda López González

Con este artículo se pretende enmarcar la figura y la obra de Ramón de Cala en el momento histórico que le tocó vivir. Para ello voy a realizar una aproximación a la historia de la ciudad en la que nació y en la que vivió buena parte de su vida, Jerez de la Frontera, en la segunda mitad del siglo XIX, conectándola con el conjunto de la historia de España en la que, por otra parte, Ramón de Cala, estuvo decididamente comprometido.

APUNTE HISTÓRICO.

Ramón de Cala nace en Jerez un 27 de Enero de 1.827, en los últimos años del reinado de Fernando VII. Sus inquietudes políticas, en el marco del socialismo utópico de Fourier, se manifiestan a partir de 1.850, en la "década moderada" del reinado de Isabel II.

Del "pronunciamiento del general O'Donnel" al "sexenio democrático" (1854-1868).

La corrupción política, económica y financiera de estos años provocaron numerosas reacciones y movimientos que culminaron en el pronunciamiento, en Julio de 1.854, del general O'Donnel en Vicálvaro, pronunciamiento que no triunfó plenamente. Pero la difusión del "Manifiesto del Manzanares" con medidas progresistas, elaborado por O'Donnel y el general Serrano, provocaron manifestaciones populares que se unían a la insurrección. El movimiento quedó fuera de todo control y la reina Isabel II entregó el poder al general progresista Espartero; dará comienzo "el bienio progresista" (1.854-56).

En Jerez, al igual que en otras ciudades españolas, el pueblo se lanzó a la calle dando gritos a favor de la libertad. Se creó una Junta Revolucionaria, con miembros progresistas, que nombró a Ramón de Cala presidente. Las primeras medidas de dicha Junta fueron "la rebaja del impuesto del pan, la reducción a la mitad del precio del tabaco y la sal; y la apertura de las operaciones para el

alistamiento de la Milicia Nacional". Los disturbios acabaron con el paseo por las calles jerezanas del retrato del general Espartero.

En Agosto se produjo una epidemia de peste, la ciudad quedaba incomunicada y se establecía un sistema de salvoconductos para controlar las entradas y salidas. La mayoría de los cargos municipales, así como muchas de las familias más adineradas, abandonaron sus cargos y se refugiaron en otras localidades no afectadas o en sus fincas, provocando un vacío de poder. El gobernador provincial tuvo que venir a Jerez para reconstruir el Cabildo, nombrando a Rafael Rivero nuevo alcalde.

Las elecciones municipales se produjeron a finales de 1.854, los cargos fueron ocupados por miembros progresistas, entre ellos Ramón de Cala que fue Síndico hasta 1.856. A principios de 1.855 se produjo un motín por la supresión del arbitrio del pan, que provocó la declaración del estado de excepción.

En Julio de 1.856, ante la inestabilidad existente, O'Donnel dio un golpe de estado asumiendo la presidencia del gobierno con el respaldo de un nuevo partido, la Unión Liberal, que pretendía establecer un liberalismo "centrista", conciliando las posiciones de moderados y progresistas, y restablecer el orden público.

En Jerez, Ramón de Cala y los progresistas salen del gobierno municipal. Es el momento que Ramón de Cala, aprovecha para reanudar sus estudios de Derecho en Sevilla, y, continuando con su actividad política y social, crear "El Casino de los Trabajadores", germen de lo que más tarde serán las Casas del Pueblo.

Los últimos años del reinado de Isabel II (1.856-68), en los que se alternan gobiernos de la Unión Liberal y del partido moderado, serán de relativa paz social y expansión económica, hasta 1.866. En estos años España intentará reconstruir su imperio colonial con expediciones a México e Indochina y la participación en la Guerra de Marruecos. En 1.860 hubo en Jerez grandes festejos para celebrar la paz entre España y el sultán de Marruecos.

En 1.862 visitó la ciudad la reina Isabel II, motivo por el que se le erigió el arco de triunfo que aún se conserva en la Alameda Vieja. La comitiva estaba formada por más de setenta coches, fue

recibida en el Alcázar por las autoridades, visitó la Cartuja y se le dio un banquete en la bodega de la Concha. Quizás el aspecto más importante de esta visita sea la solicitud para que la Reina acelerara los trámites para la obra de conducción de agua potable desde Tempul a Jerez.

Ramón de Cala fundó en estos años el partido demócrata en nuestra ciudad.

La bonanza económica y la paz social acabaron en 1.866, en el que se produjo una crisis de subsistencia, que trajo la escasez de cereales, el alza de los precios, el hambre y una crisis financiera. El malestar social, el descrédito de Isabel II y el agotamiento del partido moderado produjo la sublevación de los sargentos de San Gil. Está demostrada la participación de Ramón de Cala en este golpe intentando implicar a la infantería de marina de San Fernando. El fracaso del pronunciamiento le obligó a exiliarse en Francia.

El sexenio democrático (1868-1874).

El sexenio democrático, también llamado "sexenio revolucionario", comenzó con la sublevación en Septiembre de 1.868 del jefe de la armada almirante Topete en Cádiz. Este pronunciamiento fue secundado por los generales Prim y Serrano y contó con el apoyo de la población civil.

La provincia de Cádiz jugó un importantísimo papel en la sublevación. Entre otros participaron José Paul y Angulo y Ramón de Cala: el primero dirigiéndose en barco a Gibraltar para recoger a Prim, que estaba exiliado en Londres, Ramón de Cala desplazándose a Cádiz con un grupo de voluntarios jerezanos armados, que ocuparon los principales edificios públicos de la ciudad.

La sublevación triunfó en las principales ciudades españolas. La reina Isabel II se marchó a Francia dada la extraordinaria soledad política en la que se encontraba.

En Jerez, al igual que en otras ciudades, la ciudadanía celebró el cambio con gritos de libertad y repique de campanas. Se procedió a la constitución de una Junta Revolucionaria integrada por miembros del partido demócrata y progresista de la ciudad. Ramón de Cala fue elegido su presidente y Paul y Angulo

uno de sus vicepresidentes. Las principales medidas que tomó esta Junta Revolucionaria fueron de carácter económico y social, como el desestanco del tabaco y la sal y el control sobre los productos de primera necesidad, como el pan o la carne. Igualmente la Junta Revolucionaria intervendrá para que fueran contratados los trabajadores de Jerez con preferencia a los forasteros. Las Iglesias que no eran parroquias quedaron cerradas y se derribaron la Iglesia de la Vera Cruz y los conventos de San Cristobal, de las Victorias y de la Concepción. Y por último, Para mantener el orden público se creó una fuerza armada de Voluntarios de la Libertad, que contribuyó a expandir "la Gloriosa" por Lebrija y la sierra gaditana.

En las elecciones constituyentes de enero de 1.869 fueron elegidos diputados por el partido demócrata tanto Paul y Angulo como Ramón de Cala.

La Constitución de ese mismo año estableció que el régimen político español sería una monarquía democrática. Descartada Isabel II y la dinastía Borbónica, el general Prim se dedicó a conseguir un rey para el trono vacante y lo encontró en la figura de Amadeo de Saboya.

Estos años fueron en la provincia de Cádiz, y especialmente en Jerez, de fuertes tensiones políticas y sociales. Un ejemplo pudiera ser el motín contra el reclutamiento de tropas destinadas a Cuba que se produjo en Jerez en mayo de 1.869. La insurrección comenzó por la detención de una persona que había arrancado el bando de la plaza de la Constitución - hoy Arenal-; se levantaron barricadas en varios barrios y el enfrentamiento con la fuerza pública provocó numerosas muertes y detenciones.

Ramón de Cala y Paul y Angulo desde su condición de diputados desarrollaron una intensa actividad periodística en Madrid, escribiendo asiduamente en "La Igualdad" y en "El Combate", que dirigía el propio Paul y Angulo. La crítica que desde estas tribunas realizaron ambos diputados tuvo un amplia resonancia dada la acidez con la que abordaban los asuntos y los despiadado del tratamiento que otorgaban al gobierno del general Prim. De hecho Paul y Angulo tuvo que exiliarse en Sudamérica tras ser acusado de estar implicado en el complot del asesinato de Prim en 1870. Los dos políticos jerezanos consideraban que el espíritu de la revolución de 1868 estaba siendo traicionado.

En 1871 Ramón de Cala publica el que será su libro más reconocido en el extranjero: ""Los comuneros de París: historia de la Revolución Federal de Francia en 1871". En este estudio el político jerezano pasa revista la revolución comunal que presenció personalmente.

La primera República.

En 1.873 se produjo la abdicación de Amadeo de Saboya y se proclamó la I República, cuyo primer presidente fue Estanislao Figueras. Pero las elecciones a cortes acabaron con la República Unitaria dado el triunfo a los defensores de la República Federal. Figueras dimitía y se nombraba a Pi y Margal presidente de la nueva República. Ramón de Calá, que fue diputado en Cortes hasta 1.873 en el que fue elegido Senador por Gerona, se alineó entre los más radicales defensores del federalismo militando en el grupo de los intransigentes. Participó en la presentación a las Cortes Constituyentes de un proyecto de "Constitución Federal de la República", que posteriormente sirvió de modelo a países europeos y americanos. Llegó a ser vicepresidente del Congreso, pero nunca llegó a aceptar los cargos que se le ofrecieron, como el Ministerio de Hacienda o la Embajada de España en París.

La división de los republicanos federales en transigentes e intransigentes también se manifestó en la provincia de Cádiz y en Jerez, donde los intransigentes, con los que simpatizaba Ramón de Calá, tomaron el poder en Julio de 1.873. Su radicalismo provocó la huida de las clases adineradas. Durante su corto mandato se derribó el convento de San Francisco y a punto estuvo de derribarse la Iglesia de San Miguel, si no hubiera sido por la destitución del Ayuntamiento tras el surgimiento de la Revolución Cantonal.

En Jerez la revuelta cantonal fracasó debido a la intervención de la guarnición militar que acabó con la insurrección. El 21 de Julio una sesión extraordinaria del Ayuntamiento nombra alcalde a Modesto de Castro, ex diputado republicano; las primeras medidas que toma van todas encaminadas a conseguir el orden público. Se produjo el desarme de los dos batallones de Voluntarios de la República y se acordó la compra en Gibraltar de 2.000 carabinas para armar la nueva fuerza afín. De Jerez partirán fuerzas militares, al mando del general Pavía, que acabaron en Agosto con el cantón de Cádiz.

En Septiembre de 1.873 Salmerón, presidente de la República, dimitía por problemas de conciencia y fue elegido, nuevo presidente, Emilio Castelar. Su programa se redujo a restablecer el orden llamando al ejército para que lo hiciera. Esta medida y el giro a la derecha llevó a los intransigentes a pedir su dimisión. La sesión parlamentaria, de los primeros días de Enero de 1.874, fue interrumpida por el golpe de estado del general Pavía. La I República había finalizado.

En Jerez dimitía la corporación municipal presidida por Modesto de Castro y era nombrado nuevo alcalde Joaquín Pastor y Landero.

La Restauración.

Tras el golpe de estado del general Pavía, se hace cargo del gobierno el general Serrano, que pacifica el país y prepara el camino para la restauración borbónica, en la figura de Alfonso XII (1875-1.902)

El gran artífice del sistema fue Antonio Cánovas del Castillo, que basó la estabilidad del régimen en la promulgación de una constitución muy flexible, la de 1.876, y en la existencia de dos partidos: el conservador y el liberal, que se turnaban en el poder pacíficamente de forma pactada. La falsificación de los resultados electorales era constante: fallecidos, menores o ausentes que emitían su voto o personas que votaban dos veces, etc. Por otro lado el sistema caciquil y el "encasillado" orientaba la voluntad popular expresada en las urnas.

En Jerez se producían todas estas corrupciones. De hecho y con objeto de reorientar los resultados en una ciudad de tradición republicana, se incluyó a Jerez en un distrito electoral junto con otras poblaciones rurales donde era más fácil manipular los resultados o contrarrestar los votos republicanos de la ciudad. El duque de Almodóvar, líder de los liberales, y el marqués de Mochales, del partido conservador, se alternaban en el poder.

Ramón de Cala desaparece prácticamente de la vida política en estos años, dedicándose a los estudios de sociología. Fruto de estos estudios es el análisis, que hace en 1.884 de la clase obrera en "El Problema de la Miseria Resuelto por la Armonía de los Intereses Humanos", que ahora es objeto de una nueva edición, donde plasma sus ideas fourieristas. Es en estos años cuando

trabajó como peón en el ferrocarril de Extremadura, cayendo gravemente enfermo. Enterados los patronos de quien era el enfermo, lo colmaron de atenciones, pero Ramón de Cala en cuanto se restableció se marchó porque no quería trato especial, era un obrero más.

En 1.891, el partido republicano lo incluyó en su lista electoral, pero la candidatura fue retirada dadas las escasas posibilidades existentes en unos comicios dominados por la corrupción y el caciquismo.

Los años de la Restauración en Jerez vienen caracterizados por los acontecimientos de La Mano Negra y el Asalto Campesino a Jerez de 1.892. Los sucesos de La Mano Negra en 1.883 hay que enmarcarlos en la existencia de un grupo anarquista clandestino partidario de la acción directa contra la represión gubernamental y empresarial que llegan a crear organizaciones secretas como "los desheredados". Este grupo se opuso a la legalización del movimiento anarquista propuesta en el congreso de Barcelona de 1.881, donde se creó la Federación de Trabajadores de la Región Española (F.T.R.E.).

Las acciones de la Mano Negra: quema de cosechas, asalto a tahonas, robos, etc., se producen en el contexto socio-económico de la crisis de subsistencia que azotó a Andalucía occidental en 1.882. Estas acciones, el asesinato de cuatro individuos en los alrededores de Jerez y el encuentro "fortuito" debajo de unas piedras de los estatutos por un teniente de la Guardia Civil, sirvieron de base al famoso juicio de "La Mano Negra" que llegó a seguir como periodista el novelista Leopoldo Alas "Clarín". Se produjeron numerosas detenciones en Jerez y su comarca; se condenó a altas penas de cárcel a muchos de los acusados y en 1.884 se ejecutó a siete condenados en la Plaza del Mercado de la ciudad. En realidad estos acontecimientos sirvieron para justificar la represión y aniquilación del movimiento obrero organizado de la F.T.R.E

En el contexto de años de malas cosechas, paro, hambruna y represión se producía el 8 de Enero de 1.892 el Asalto Campesino a Jerez. Centenares de campesinos armados con hoces, palos y viejas escopetas se reunían en los Llanos de Caulina, congregados por "los apóstoles" que difundían "La Idea" por cortijos y gañanías. Pretendían asaltar la cárcel para liberar a

los presos y no sabemos si iniciar una revolución de corte anarquista.

Al llegar a la ciudad, los campesinos, se dividieron en dos grupos; uno se dirigió a la cárcel, donde esperaban que los guardias se unieran a la insurrección, cosa que no ocurrió y se produjeron los primeros heridos al repeler la guarnición el asalto. El otro grupo se dirigió al cuartel de San Agustín, donde fueron recibidos a tiros. Las calles estaban desiertas. Todo terminó a las tres de la madrugada con dos asaltantes muertos y varios heridos; los campesinos habían matado a un viajante y a un empleado de oficina de una bodega.

La represión no se hizo esperar, esa misma noche fueron detenidos multitud de jornaleros; cuatro de ellos son condenados, en consejo de guerra, a garrote vil y muchos otros a largas penas de cárcel; se prohibió la prensa ácrata y se clausuraron numerosos centros obreros. El movimiento anarquista en Jerez y la comarca había sido desarticulado.

Señala Manuel Ruiz Lagos que “es muy posible que Cala fuese uno de los mentores de las alteraciones jerezanas de fin de siglo, pues su evolución política prosiguió hasta colocarse plenamente en la ideología socialista radical”, pero realmente no tenemos constancia de ello.

No tenemos noticias de Ramón de Cala hasta el 12 de Julio de 1.902 cuando muere en Jerez de una afección cardiaca. Este año coincide con el ascenso al trono, a los 16 años, de don Alfonso XIII.

APUNTE SOCIO-ECONÓMICO

El Jerez en el que vivió Ramón de Cala pasó de 31.000 habitantes, en el momento de su nacimiento, a 63.000 en el momento de su muerte.

La ciudad ha crecido por los barrios de Santiago y San Miguel, sobre todo en este último en la zona del “Exido”, hoy Porvenir, donde se instala la clase obrera bodeguera. La expansión de la ciudad y el aumento de la circulación entre el casco antiguo y los arrabales ha provocado el derribo de las puertas de la muralla medieval: las puertas de Santiago, el Real y

puerta Nueva en el primer tercio del siglo XIX y la puerta de Sevilla en 1.864.

Se adecentaron zonas de esparcimiento como la Alameda Cristina, plaza de la Merced, Eguiluz, Madre de Dios, Arroyo o Alameda Vieja. La plaza del Arenal se convierte en el centro neurálgico de la ciudad. Se crearon nuevas plazas por el derribo de conventos en el Sexenio Democrático como la plaza del Progreso o la plaza de la Unión (ocupada actualmente por el edificio de Correos).

Es Jerez una sociedad moderna, industrial, en la que ha surgido una industria vinatera que ha modificado el paisaje urbano de su casco medieval y ha creado un cinturón de bodegas alrededor de ese casco antiguo a modo de segunda muralla.

Es una ciudad próspera que ha trazado el primer ferrocarril de Andalucía, que unirá Jerez en 1.854 con el Puerto y en 1.856 con el Trocadero. Para facilitar el transporte de pasajeros, en la ciudad y conectarla con el ferrocarril se ha establecido un tranvía de mulas que partía de la plaza del Arenal. Y para transportar el vino de las bodegas se construyó en 1.870 un ferrocarril urbano, que partiendo de las bodegas Gonzalez Byass pasando por la puerta de Rota llegaba hasta la estación de mercancías recorriendo todo el cinturón bodeguero. Desde 1.860 contaba con el alumbrado a gas y desde 1.869 tenía agua corriente procedente del manantial del Tempul.

Era la sociedad jerezana del siglo XIX una sociedad dual; un pequeño grupo conformaba la alta burguesía, en la que se integraban los grandes propietarios, los exportadores de vinos y buena parte de la nobleza; en el otro extremo se encuentran las clases populares, el proletario urbano y rural.

Esta alta burguesía bodeguera, que se ennoblecerá en el siglo XIX y principios del XX, controla la ciudad no sólo desde el punto de vista económico, sino también político, acumulando los cargos municipales y copando los cargos parlamentarios; vive en casas palaciegas o grandes mansiones como el Recreo de las Cadenas y se divierte en el casino Nacional, el Jockey-Club o el Jerez Gun Club.

Las clases populares están integradas por un grupo heterogéneo de trabajadores, entre los que destacan por su

número los jornaleros agrícolas, siguiéndole los sirvientes y artesanos; los obreros industriales, unos privilegiados que forman una "aristocracia obrera", son aún una minoría. Estamos ante la estructura de una sociedad preindustrial donde más del 60% de la población activa se dedica al sector primario.

Esta clase trabajadora se hacina en casas de vecinos en los barrios de Santiago y San Miguel. Trabaja muchas horas, cuando se le contrata, con salarios de miseria y vive de la caridad y de "los repartos" del Ayuntamiento en épocas de carestía. Pronto tomará conciencia de clase, fundando "casinos populares" o sectoriales y se integrará en grupos anarquistas.

La pequeña burguesía era prácticamente inexistente, se encontraba aprisionada entre la oligarquía terrateniente y bodeguera y la clase trabajadora. Era un grupo heterogéneo integrado por medianos propietarios, comerciantes, arrendatarios y profesiones liberales. A este grupo pertenecía Ramón de Cala, que nace en el seno de una familia de clase media de tradición liberal.

El problema socio-económico de Jerez y del resto de España era el reparto y la tenencia de la tierra. En 1.818 las propiedades nobiliarias suponían más del 45% del término municipal de Jerez; el segundo propietario era el Municipio con un 26% y en tercer lugar se encontraba el patrimonio eclesiástico, del que sobresalían el Monasterio de la Cartuja de Jerez y el de los Jerónimos de Bornos. Los gobiernos liberales", con la desamortizaciones de Mendizábal (1.836-44) y de Madoz (1.855), expropiaron tierras que estaban en "manos muertas. La desamortización de Mendizábal afectó a casi todos los conventos de la ciudad y la de Madoz supuso la venta en subasta de cerca del 28% del total del término municipal, unas 74.122 aranzadas.

El objetivo era sanear la Hacienda y crear una clase media de campesinos propietarios, pero los compradores fueron miembros de la gran burguesía agraria jerezana, bien directamente bien a través de intermediarios; realmente sólo sirvió para incrementar sus patrimonios rústicos.

Una de las consecuencias de la desamortización a nivel económico fue la mejora de los rendimientos, bien por la puesta en explotación de tierras antes sin cultivar, bien por la modernización que permitió una explotación más intensiva.

La modernización del agro jerezano se convirtió en pionera de la agricultura andaluza, aunque hemos de decir que la mecanización fue muy minoritaria, pues seguían utilizándose sistemas de explotación muy arcaicos como el anual o sobre todo el trienal y no se usaban abonos.

El cultivo más extendido era el trigo dentro de los cereales de secano. A lo largo del siglo XIX se produjo una expansión de la superficie dedicada al cultivo de la vid debido al aumento de la demanda de la creciente industria vinatera.

La industria vinatera jerezana se consolida en el siglo XIX, tras una generación de "pioneros", que permiten a finales del siglo XVIII la transformación de la industria tradicional del vino a la moderna industria vitivinícola.

La industria vinatera era esencial en la economía jerezana; y el vino era el producto más importante del comercio exterior español durante la segunda mitad del siglo XIX. Los años de mayor exportación fueron los comprendidos entre 1.870-74, debido a la política librecambista instaurada tras la revolución del 68, la ruina de los viñedos franceses atacados por la filoxera y el rumor de subida de impuestos a la exportación; esto último hizo que en 1.873 se exportaran 100.000 botas en el marco del Jerez, cifra que no se superó hasta 1.966. las exportaciones iban dirigidas en un 90% al mercado británico, el otro 10% se lo repartían América y el resto de Europa.

A mediados del XIX las grandes bodegas, debido a la expansión de la industria vinatera, han concentrado los tres procesos de elaboración del vino: recolección, almacenado y venta. Los exportadores adquirieron bodegas para la elaboración y envejecimiento de los vinos y compraron viñas para controlar todo el proceso.

La polémica entre cosecheros, almacenistas y exportadores estaba servida; la "Revista Vinícola Jerezana" con la activa participación de Ramón de Cala se hizo eco de ella en los dos años en que se editó 1.866 Y 1.867.

Dos crisis afectaron al campo jerezano a finales del siglo XIX, una fue la "crisis finisecular", en la década de los 80, provocada por la llegada masiva de trigo americano, más barato

que el peninsular, que provocó la caída de los precios del trigo hasta en un 20%. Y mientras en Europa la salida de la crisis supuso la modernización de las explotaciones y la diversificación de cultivos, en España sólo se buscó la protección del Estado mediante la subida de aranceles, que defendieran la producción nacional, aplazando la modernización del campo.

La segunda crisis se produjo de un lado por la expansión de la plaga de la filoxera a finales del XIX y principios del XX, que destruyó el viñedo autóctono. Se replantó con cepas americanas, pero se produjo un retroceso de la superficie cultivada por viñedos y una concentración de la propiedad, debido a la incapacidad de los pequeños y medianos viñistas para hacer frente a los gastos que suponía el replante con cepas americanas. De otro por la baja calidad. Ante el aumento de la demanda de vino de Jerez, sobre todo del mercado inglés, se va producir el fraude por parte de los exportadores con vinos más baratos de Sevilla, Córdoba, Huelva. Al problema de la calidad de los vinos, vino a unirse la entrada en el mercado británico de vinos elaborados en las colonias inglesas con la denominación "Sherry", que junto al cambio de gusto en los consumidores ingleses, que ahora preferían vinos de más baja graduación, provocó la caída de los precios del Jerez.

Ramón de Cala también puso el acento en estas cuestiones de gran importancia socioeconómica para la ciudad. Participó en el debate en torno a la industria vitivinícola haciendo ver la importancia e interdependencia que tenían cosecheros, almacenistas y exportadores, señalando que la adulteración de los caldos iba en perjuicio de los vinos de Jerez y solicitando la creación de un organismo que controlase la calidad de los vinos. Defendió la creación de un "Banco Territorial de Cosecheros", que sirviese de apoyo financiero a los pequeños y medianos viñistas, que eran los que más sufrían la crisis. Y adelantándose a su tiempo Ramón de Cala, en el número dos de la Revista Vinícola Jerezana, solicita la creación de una "Casa de Extracción", verdadero Consejo Regulador Sindical, cuyos cometidos eran la regulación de la organización empresarial y sindical de la industria del vino. La propuesta no se hará nunca efectiva.